

K I D S

CULTOS DE PODER

PEQUEÑOS
MENSAJEROS DE

Dios



Material elaborado por el Ministerio Infantil de la Unión Este Brasileña, con el objetivo de ser usado en los cultos de los Miércoles de Poder.

FICHA TÉCNICA

Coordinación general: Eliane Lopes da Silva – Ministerio Infantil – UEB

Autora: Raquel Santana

Traducción: Departamento de Traducción DSA

Diagramación: Vallmir Moraes

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	4
SOBRE EL TEMA	5
SUGERENCIA DE PROGRAMA.....	6
SERMÓN 1 - ORACIÓN: CONVERSAR CON DIOS	7
SERMÓN 2 - FE: CREER AUNQUE NO VEAS	12
SERMÓN 3 - OBEDIENCIA: HACER LO QUE DIOS PIDE	16
SERMÓN 4 - MISIÓN: CONTAR SOBRE JESÚS	20
SERMÓN 5 - VALENTÍA: SIN MIEDO CON DIOS.....	24
SERMÓN 6 - AMOR: LA FUERZA MÁS PODEROSA DEL MUNDO	28
SERMÓN 7 - ALABANZA: ADORAR CON ALEGRÍA.....	33
SERMÓN 8 - PERDÓN: APRENDER A PERDONAR.....	38
SERMÓN 9 - SANTIDAD: VIVIR DIFERENTE PARA DIOS	43
SERMÓN 10 - ESPERANZA: LA SEGURIDAD DE UN FUTURO MEJOR.....	49
SERMÓN 11 - SERVICIO: AYUDAR COMO JESÚS AYUDÓ.....	54
SERMÓN 12 - ADORACIÓN: ALABAR A DIOS CON LA VIDA.....	59

PRESENTACIÓN

La Iglesia Adventista del Séptimo Día cree que nuestras niños no son solo la iglesia del futuro, sino también la iglesia de nuestros días. Por eso, ellos también tienen un papel importante en la proclamación del evangelio y en la edificación espiritual de la iglesia.

El Ministerio Infantil tiene el privilegio de presentar este sermón especial, preparado con cariño y oración, para los Cultos de Poder realizados por nuestras niños y niñas. Con el tema “Pequeños mensajeros de Dios”, este material trae 12 sermones infantiles, cuidadosamente elaborados con lenguaje accesible, ejemplos prácticos, ilustraciones y llamados que tocan el corazón, tanto de los pequeños como de los adultos.

SOBRE EL TEMA

Cada sermón ha sido pensado para ayudar a los niños a:

- Desarrollar la capacidad de predicar y compartir la Biblia.
- Comprender temas espirituales de manera simple y significativa.
- Experimentar momentos de oración, fe y compromiso misionero.
- Ser agentes activos en el fortalecimiento espiritual de la iglesia.

Además de los sermones, el material ofrece dinámicas, desafíos espirituales y sugerencias de actividades que harán los Cultos de Poder aún más interesantes e inolvidables.

Nuestro deseo es que este proyecto despierte en los niños y niñas el amor por Jesús y el deseo de servir, y que toda la iglesia se sienta renovada al escuchar mensajes de corazones sinceros y llenos de fe.

Que el Espíritu Santo dirija cada reunión y que, a través de los Pequeños Mensajeros, el buen perfume de Cristo pueda llegar a toda la iglesia.

“Dejen a los niños venir a mí, y no los impidan porque de los tales es el reino de Dios” (Marcos 10:14).

SUGERENCIA DE PROGRAMA

(Todas las presentaciones desarrolladas por los niños y previamente ensayadas)

1. Bienvenida y recepción (5 min)
2. Parte especial infantil (10 min)
3. Oración inicial (2 min)
4. Versículo para memorizar (5 mins.)
5. Momento de oración (10 min) - Dirigido por un adulto
6. Parte especial (5 min)
7. Sermón (15 min) - Puede ser acompañada por imágenes, diapositivas u otros recursos audiovisuales.
8. Regalo o momento especial (5 min) - Puede ser la entrega de un marcador para la Biblia, adhesivo o imagen relacionada a la predicación para colorear.
9. Cierre y oración final (5 min) - Realizada por el predicador infantil o por el líder.

SERMÓN 1

ORACIÓN: CONVERSAR CON DIOS

VERSÍCULO CLAVE

"Oren sin cesar" (1 Tesalonicenses 5:17).

OBJETIVO

Enseñar que la oración es la forma de conversar con Dios, y que él está siempre listo para escuchar, amar y responder.

¡Hola, amiguitos! Hoy les quiero contar un secreto muy especial: ¿sabías que hay un teléfono que nunca se queda sin señal, que nunca da ocupado y que siempre tiene alguien del otro lado para escucharte? ¡Ese teléfono es la oración!

Cuando oramos, hablamos con nuestro mejor amigo en todo el mundo: ¡Dios!

Tú puedes orar con los ojos abiertos o cerrados, de pie o acostado, en la escuela o en casa, en el auto o hasta en el baño. No preocupa adonde tú estés, ¡Dios siempre escucha!

¿Sabes a quién también le gustaba orar? ¡A Jesús! Él oraba todos los días. Él hablaba con su Padre celestial de mañana, tarde y noche. ¿Y sabes cuando más el oró? Fue cuando estaba muy triste y con miedo.

Esto nos muestra que, incluso si Jesús oró, ¡tú y yo también necesitamos orar! Orar es decir lo que sentimos, dar gracias, pedir perdón, pedir ayuda. ¡Dios escucha todo!

Cuando tengas miedo, ora. Cuando estés triste, ora. Cuando estés feliz, ora. Cuando no sepas qué hacer, ora. ¿Y sabes qué es lo más lindo? Es que Dios responde de la manera correcta. A veces dice: 'sí'. Otras veces dice: 'espera'. Y a veces, dice: 'no', ¡porque tiene algo aún mejor!

¿Quieres hablar con Dios todos los días? ¿Quieres ser un mensajero

del Cielo, alguien que ora y confía? Entonces levanta la mano y dilo fuerte conmigo:

“¡Quiero hablar con Dios todos los días!”

RECURSO VISUAL

Material necesario:

- Un teléfono de juguete (o un teléfono hecho con material descartable).

- Un cartel con la frase: “Dios siempre responde”.

Cómo usar esto en la predicación:

Mira este teléfono. Cuando llamo a alguien, espero que me escuche, ¿verdad? Pero a veces está ocupado... ¡O se corta la llamada!

Pero cuando oras, Dios nunca está ocupado. Él siempre responde. Él escucha incluso cuando hablas en voz baja. Él entiende cuando tan solo lloras.

¡Él escucha tu voz, tu corazón e incluso tus pensamientos!

En el libro de Lucas 22:39-46, dice que a Jesús, nuestro Salvador, también le encantaba orar. Una de las veces más importantes que oró fue la noche antes de ser arrestado. Fue con sus discípulos a un jardín llamado Getsemaní. A Jesús le gustaba ir allí a orar y hablar con el Padre celestial.

Cuando llegaron, Jesús dijo a sus discípulos:

Quédense aquí y oren conmigo.

Pero los discípulos estaban muy cansados. Se durmieron. Entonces Jesús retrocedió un poco, se arrodilló y oró con todo su corazón. Estaba triste, asustado, y dijo:

- Padre, si es posible, líbrame de este sufrimiento... pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.

Jesús sabía que sería difícil, pero oró con fe y obediencia.

Oró una vez más... y otra vez... ¡Tres veces! Le pidió fortaleza al Padre celestial. ¿Y sabes lo que pasó? Dios envió a un ángel para

consolar a Jesús. Cuando oramos, ¡Dios también nos envía ayuda!

Cuando Jesús regresó y vio a los discípulos durmiendo, dijo:

—¿Por qué duermen? Levántense y oren, no sea que caigan en tentación.

Esto nos enseña que la oración es el momento para permanecer muy cerca de Dios, especialmente cuando estamos tristes, asustados o con dudas”.

¿Sabías que orar todos los días es incluso bueno para nuestro cerebro? Los científicos han descubierto que cuando oramos con fe, nuestro cuerpo está más tranquilo, el corazón late más pacíficamente y nos sentimos más en paz. ¡Esto se debe a que hablar con Dios trae seguridad y alegría!

¿Sabes lo que eso significa? Que orar es mucho más que decir palabras bonitas. Es hablar con Dios como uno habla con un verdadero amigo.

En el libro, *La oración*, p. 313, Elena de White dice que “La oración es el acto de abrir el corazón a Dios como a un amigo”. No necesitamos decirle quiénes somos, porque él ya nos conoce, pero la oración nos ayuda a recibir a Dios en nuestros corazones.

Podemos contarle nuestros temores, dar gracias por las bendiciones, pedir ayuda e incluso quedarnos en silencio y solo sentir su presencia.

Jesús nos enseñó que, en todo momento, incluso en los días más difíciles, debemos orar.

Porque la oración nos da fuerza, nos acerca a Dios y nos ayuda a aceptar la voluntad del Padre.

También puedes orar como Jesús. Cuando estés triste, asustado, cuando algo sea difícil, habla con Dios. Él escucha, responde y envía ayuda.

E incluso si la respuesta no es exactamente lo que querías, debes saber que: ¡Dios siempre hace lo que es mejor!

Quiero invitarte para que esta semana, durante los próximos 7

días, cada niño elijas un momento del día (antes de acostarse, al despertarse, después del almuerzo...) para hablar con Dios.

Debes hacer una oración sencilla, a tu manera, y escribir (o dibujar) en una hoja de papel lo que le dijiste a Dios y por lo que te sentiste feliz, triste o agradecido.

Dios es muy feliz cuando hablamos con él todos los días. ¡Y esta semana lo haremos juntos! ¿Te animas a aceptar este desafío?

LLAMADO FINAL Y ORACIÓN

¿Quieres ser un mensajero de Dios? ¿Quieres usar el teléfono del Cielo todos los días? Levanta la mano y di: "¡Quiero orar todos los días!"

Así que ahora, vamos a hacer una verdadera oración. Puedes cerrar los ojos y repetir conmigo: "Dios mío, gracias por escucharme. Quiero orar siempre y contarle todo al Señor. Quédate conmigo todos los días. En el nombre de Jesús, amén".

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Oren sin cesar" (1 Tesalonicenses 5:17).

ACTIVIDAD

Pide a los niños que hagan las mímicas del versículo (una clase podría representarlo).

MOMENTO DE ORACIÓN

Material necesario:

Ninguno, o si se prefiere, trozos de cuerda o cinta para cada uno, simbolizando la cadena.

Cómo hacer: Coloca a todos los niños y adultos de pie, tomados de la mano, formando un gran círculo en el salón de la iglesia. Si la iglesia es muy grande, se pueden hacer varias cadenas.

Explicar: La oración es como una cadena que nos conecta con Dios y entre nosotros. Cuando oramos, nos acercamos a los que están

a nuestro lado y a Dios que está en el Cielo.

Pida a todos que cierren los ojos. Comienza con una oración muy corta y sencilla: "Querido Dios, gracias porque siempre escuchas nuestras oraciones".

Luego, pide a todos los que quieran (niños y adultos) que din una frase corta en voz alta en la cadena. Ejemplos:

- Gracias por mi familia.
- Ayuda a los enfermos.
- Bendice mi escuela.
- Gracias por Jesús.

Termina con todos juntos diciendo:

"¡Amén! ¡Gracias, Dios, por escucharnos!".

Opcional: Entrega los brazaletes de papel o la cuerda diciendo: "Este 'cordón' es para que recuerdes que eres parte de esta cadena de oración y que Dios siempre te está escuchando".

NOTAS:

SERMÓN 2

FE: CREE AUNQUE NO VEAS

VERSÍCULO CLAVE

"La fe es tener confianza en lo que esperamos, es tener certeza de lo que no vemos" (Hebreos 11:1).

OBJETIVO

Enseñar a los niños y niñas que la fe es confiar en Dios incluso sin verlo con sus ojos, y creer que él está con ellos en todo momento.

¡Hola, amiguitos! ¿Alguna vez te ha pasado que confiabas en alguien sin siquiera ver lo que iba a pasar? ¿Como cuando saltas a los brazos de papá o mamá? ¡Confías, porque sabes que te van a sostener!

¡Así es la fe! Tener fe es confiar en Dios, incluso sin verlo con nuestros ojos. Es creer que está cuidando de nosotros, incluso cuando no entendemos todo.

Tener fe es decir así:

‘¡Dios, no veo, pero confío en el Señor!’

A veces pedimos algo y no entendemos la respuesta de Dios. Pero la fe es confiar de todos modos. Porque Dios sabe lo que es mejor para ti y para mí.

Y tú, ¿quieres tener fe como Abraham? ¿Quieres confiar en Dios todos los días, incluso sin ver? Entonces levanta tu mano conmigo y di:

‘¡Creo en Dios, incluso sin verlo!’

RECURSO VISUAL

Material necesario:

- Vendas.
- Cuerda o cordón formando un camino en el suelo.

- Alguien que guíe al niño o niña con palabras.

Cómo usar en la predicación:

Llama a un voluntario/a y cúbrele los ojos con la venda. Alguien (puede ser el propio predicador) guiará a este niño con su voz: "Da un paso adelante... ahora gira a la derecha..."

Al final, di:

"Incluso sin ver, este niño confiaba en mi voz. Así es como debemos confiar en la voz de Dios. ¡Esto es fe!".

En el libro de Génesis 12:1-4, Hebreos 11:8, dice que "Abraham era un hombre que verdaderamente confiaba en Dios.

Un día, Dios le habló... ¡sí, lo hizo! Dios le dijo:

- Abraham, deja tu tierra, la casa de tu familia, y vete a un lugar que yo te mostraré.

Pero ¿sabes lo que es interesante? ¡Dios no le dijo a dónde iba! Se limitó a decir: "¡Ve! Confía en mí".

Ahora piensa: ¿harías las maletas y te irías de casa sin saber a dónde vas? Suena loco, ¿verdad?

Pero Abraham confió. Tenía fe. No vio el camino, no vio el destino, ¡pero vio la promesa de Dios con los ojos del corazón!

Dijo algo así como:

"Dios me está guiando. ¡Voy a seguir!

Así que tomó a su esposa, a sus sirvientes, a sus animales, todo lo que tenía, y partió hacia lo desconocido, confiando en cada uno de sus pasos.

¿Y sabes lo que pasó? Dios cuidó de Abraham en todo momento. Dondequiera que iba, Dios lo bendecía. ¡Le mostró tierras, le dio protección, le prometió una familia tan numerosa como las estrellas!

Abraham no vio el camino completo, pero vio la mano de Dios guiándolo. Esto es fe: confiar en Dios incluso sin verlo todo.

A veces tampoco entendemos lo que está pasando. Hay días en los que nos asustamos, o no sabemos qué hacer. Pero la fe es como caminar en la oscuridad con la mano de Dios sosteniendo la nuestra.

Podemos decir:

“¡Dios, no lo veo todo, pero confío en ti!”

La Biblia dice: Por la fe Abraham, cuando fue llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir por herencia; y salió sin saber a dónde iba (Hebreos 11:8).

¿Y sabes lo que pasó? ¡Dios se encargó de todo! Él guio, protegió y bendijo a Abraham.

Abraham tenía fe verdadera, y esa fe agradó el corazón de Dios.

¿Sabías que a nuestro cerebro le gusta la seguridad? Quiere saber qué va a pasar. Pero cuando aprendemos a confiar, como en la fe, nuestra mente se hace más fuerte y tranquila.

La fe nos ayuda a tener esperanza, coraje y paz, incluso en tiempos difíciles.

Elena de White, en Obreros evangélicos, p. 273 cita que: “La fe consiste en confiar en Dios, en creer que nos ama y sabe lo que es mejor para nuestro bien”. Nos lleva a aceptar sus promesas, incluso cuando no vemos cómo se cumplirán”.

La fe es decir: “Dios, no veo la respuesta... ¡pero confío en ti!”

Cuando oramos con fe, obedecemos con fe y esperamos con fe, estamos demostrando que somos los pequeños mensajeros de Dios, ¡como lo fue Abraham!”

Quiero incentivarlos, durante esta semana, cada vez que se preocupen o tengan miedo, deténgase y din: “No veo a Dios, pero sé que él está conmigo”.

Puedes escribir esta frase en una hoja de papel y pegarla en el espejo, en la nevera o en tu cuaderno escolar. Luego cuéntale a alguien de tu familia lo que aprendiste acerca de la fe.

LLAMADO FINAL Y ORACIÓN

¿Quieres confiar en Dios incluso sin verlo? ¿Quieres creer que él

siempre está contigo, cuidando de todo?

Levanta la mano y di: “¡Quiero tener una fe verdadera!”

Oración (repetir): “Querido Dios, no puedo verte, pero sé que me amas y estás conmigo. Ayúdame a confiar siempre, incluso cuando no entiendo. En el nombre de Jesús, amén”.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“La fe es tener confianza en lo que esperamos, es tener certeza de lo que no vemos” (Hebreos 11:1).

ACTIVIDAD

Pide a los niños que hagan las mímicas del versículo (una clase podría representarlo).

MOMENTO DE ORACIÓN

Pídeles a todos los niños que cierren los ojos.

Di con calma y claridad: “Incluso con los ojos cerrados, sabes que estoy aquí hablando contigo, ¿verdad?”

¡Así es con Dios! Nosotros no lo vemos, pero él está aquí. Te está escuchando”.

Luego invita a los niños a orar en silencio por algo que aún no ha sucedido pero en lo que quieren confiar en Dios:

“Habla con Dios allí en tus pensamientos. Entrégale algo que has estado esperando con fe”.

(Dejar unos segundos de silencio)

Luego dilo en voz alta (y pide a todos que lo repitan): “Señor, incluso sin verte, confío en tu amor”.

Termina con una oración guiada:

“Querido Dios, aumenta nuestra fe. Incluso sin ver, queremos creer que el Señor se está encargando de todo. En el nombre de Jesús, amén”.

SERMÓN 3

OBEDIENCIA: HACER LO QUE DIOS PIDE

VERSÍCULO CLAVE

"Hijos, obedezcan en el Señor a sus padres, porque esto es justo"
(Efesios 6:1).

OBJETIVO

Enseñar a los niños y niñas que la obediencia es una manera de demostrar amor por Dios, por sus padres y por quienes se preocupan por ellos.

¡Hola, amiguitos! ¿Sabían que obedecer es una forma de demostrar amor?

Cuando obedecemos a papá, mamá, maestros y líderes de la iglesia, también estamos obedeciendo a Dios.

¡Dios ama cuando somos obedientes! Y en la Biblia hay una hermosa historia sobre un niño que también era muy obediente: Samuel.

Obedecer puede parecer difícil a veces. A veces queremos hacerlo a nuestra manera. Pero cuando obedecemos, demostramos que amamos a Dios y confiamos en él.

¿Quieres ser obediente como Samuel? ¿Quieres escuchar la voz de Dios y hacer lo que él te pide? Así que levanta tu mano conmigo y di:

‘¡Quiero obedecer a Dios todos los días!’

RECURSO VISUAL

Material necesario:

- Un cartel o señal de tránsito (se puede hacer con papel: verde = seguir, rojo = alto, amarillo = atención).

Cómo usar en la predicación:

¿Conoces este signo? Cuando el semáforo está en rojo, tenemos que parar. Si está verde, podemos caminar. Y el amarillo significa atención.

Obedecer a Dios es como seguir las señales de la vida. Cuando Dios dice: "Pare", nos detenemos. Cuando dice: "Sigue", avanzamos. Y cuando dice: "Espera", tenemos paciencia.

Si desobedecemos la señal, podemos salir lastimados. Pero si obedeces, ¡todo sale bien!

En la Biblia, en el libro de 1 Samuel 3, dice que el pequeño Samuel era un niño especial. Desde muy joven, fue llevado al Templo para servir a Dios. Allí ayudó al sacerdote Elí. Limpiaba, ordenaba, cargaba cosas, escuchaba historias bíblicas y siempre estaba dispuesto a obedecer.

Pero una noche sucedió algo muy diferente...

Era tarde y todo estaba en silencio en el Templo. Las lámparas brillaban débilmente... Samuel estaba acostado, listo para dormir, cuando escuchó:

—¡Samuel!

Se levantó rápidamente y corrió hacia Elí:

—¿Me has llamado?

"No, hijo mío", respondió Elí. Vuelve a dormir.

Samuel regresó... Y de nuevo escuchó:

—¡Samuel!

Corrió de nuevo hacia Elí:

—¿Me has llamado?

—No, Samuel. Acuéstate de nuevo.

Por tercera vez, lo mismo volvió a suceder. Y entonces, Elí se dio cuenta:

- Samuel, si vuelves a oír la voz, di: "Habla, Señor, que tu siervo oye".

Samuel regresó, se acostó... y oyó una vez más:

—¡Samuel, Samuel!

Esta vez, el niño respondió con fe y obediencia:

“Habla, Señor, que tu siervo oye”.

Entonces Dios comenzó a hablarle a Samuel, y desde ese día en adelante, Samuel escuchó y obedeció la voz de Dios toda su vida. Se convirtió en un gran profeta y ayudó a muchas personas a seguir la voluntad de Dios.

Samuel era solo un niño, pero escuchó la voz de Dios y obedeció.

Los científicos han descubierto que cuando los niños aprenden a obedecer con amor y a establecer límites claros, crecen más seguros, más tranquilos e incluso aprenden mejor.

Elena de White, en el libro *La educación*, p. 287, dice que: “Una de las primeras lecciones que necesita aprender el niño es la obediencia”. Obedecer es la base del buen carácter.

No tienes que ser un adulto para obedecer a Dios. Cuando escuchas a tus padres, ayudas en la casa, haces lo correcto en la escuela o cuando el Espíritu Santo te habla al corazón y decides obedecer, ¡estás siendo como Samuel!

Obedecer ayuda al cerebro a organizarse y al corazón a vivir en paz.

Dios nos habla a través de la Biblia, de los padres, de los maestros e incluso en el corazón. Lo que él quiere es que nosotros dimos: Habla, Señor, ¡estoy listo para obedecerte!

Quiero invitarte a que durante esta semana, escribas o recuerdes la vez que obedeciste con alegría, sin quejarte.

LLAMADO FINAL Y ORACIÓN

¿Quieres obedecer a Dios y a las personas que te cuidan? ¿Quieres mostrar amor a través de la obediencia?

Levanta la mano y di: “¡Quiero obedecer con alegría!”

Oración (repetir): "Dios mío, ayúdame a ser obediente como Samuel. Quiero escuchar tu voz y hacer lo correcto. En el nombre de Jesús, amén".

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Hijos, obedezcan a sus padres en el Señor, porque esto es justo" (Efesios 6:1).

ACTIVIDAD

Pídeles a los niños que hagan las mímicas del versículo (una clase podría representarlo).

MOMENTO DE ORACIÓN

Pídeles a todos los niños que se pongan en pie.

Di en voz baja: "Ahora, imaginemos que Dios te está llamando por tu nombre... como llamó a Samuel".

Di lentamente: "Si oyes el nombre de 'Samuel', ¿qué deberías responder?"

Los niños deben decir juntos: "Habla, Señor, que tu siervo oye".

Ahora di: "Hagamos un momento de silencio. Durante este tiempo, habla con Dios en tu pensamiento. Pregunta: 'Señor, ¿qué quieres que haga esta semana?'"

(Dé de 20 a 30 segundos de silencio)

Concluye diciendo: "Si quieres obedecer a Dios como Samuel, pon tu mano en tu corazón y repite conmigo:

Señor, quiero obedecer con alegría. Enséñame a escuchar tu voz y a seguirla con fe. Amén".

NOTAS:

SERMÓN 4

MISIÓN: HABLAR DE JESÚS

VERSÍCULO CLAVE

"Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas noticias a toda criatura" (Marcos 16:15, NVI).

OBJETIVO

Enseñar a los niños que su misión es compartir el amor de Jesús con otras personas mediante palabras, actitudes y acciones sencillas.

¡Hola, amiguitos! ¿Sabían que pueden ser misioneros? ¡Así es! No tienen que ser grande ni viajar muy lejos. La misión comienza aquí, con nosotros, con las personas que viven en nuestra casa, estudian con nosotros o juegan en el mismo lugar.

Jesús nos dio una misión: hablar de su amor a todos. Él dijo: 'Id por todo el mundo y predicad el evangelio'. ¿Sabes lo que eso significa? ¡Que cada persona escuche que Jesús ama, salva y regresará!

Cuando ayudamos, oramos por alguien, damos un abrazo, regalamos un libro o decimos 'Jesús te ama', ¡estamos cumpliendo la misión!

¿Quieres ser un pequeño misionero de Dios? ¿Quieres llevar el mensaje del Cielo a donde quiera que vayas? Entonces levanta la mano y di:

‘Soy un pequeño mensajero de Jesús!’

RECURSO VISUAL

Material necesario:

- Un pequeño recipiente con tierra, una semilla (o planta), una regadera con agua.

Cómo usar en la predicación:

Esta semillita aquí representa el mensaje de Jesús. Cuando hablamos de Jesús para alguien, es como plantar esta semilla en el corazón de la persona.

Con el tiempo, crece, da frutos y esparce más amor. La misión es así: comienza siendo pequeña, ¡pero hace una gran diferencia!

Invito a todos a abrir la Biblia en el libro de 2 Reyes 5:1-15, "En un tiempo lejano, había un ejército muy poderoso: el ejército de Siria. Y su líder más importante era Naamán, un hombre fuerte, respetado y valiente.

Pero Naamán tenía un problema muy serio... Tenía lepra. La lepra era una enfermedad de la piel que causaba heridas dolorosas y, en ese momento, no tenía cura. Naamán estaba muy triste. Tenía dinero, soldados, fama, pero no podía curarse a sí mismo.

En la casa de Naamán vivía una muchacha israelita que había sido llevada como esclava. A veces se sentía triste, enojada o asustada, pero confiaba en Dios y no olvidaba quién era: ¡una hija del Señor!

Un día le dijo a la esposa de Naamán:

"¡Oh, si mi señor fuera a ver al profeta de Dios que está en Samaria, sería sanado!"

Esta muchacha no predicó desde un púlpito, no hizo una gran campaña misionera. Simplemente habló con fe y valentía sobre el Dios en el que creía.

Naamán sintió curiosidad. Fue a ver al rey y luego viajó a Israel. Cuando llegó allí, fue enviado a la casa del profeta Eliseo.

Eliseo ni siquiera salió. Envío un mensajero:

"Dile a Naamán que vaya al río Jordán y se sumerja siete veces.

¡Naamán se enojó al escuchar esto! Esperaba algo mágico, grandioso. Casi se rinde... Pero sus siervos lo convencieron:

"Si le hubiera dicho que hiciera algo difícil, lo habría hecho. ¿Por qué no probar lo "sencillo"?

Naamán se sumergió una vez... dos... tres... hasta siete veces. Y

entonces... ¡su piel quedó limpia y suave como la de un niño!

Naamán regresó, agradecido, y dijo:

“¡Ahora sé que no hay Dios en ningún otro lugar sino en Israel!”

Todo esto sucedió porque una niña tuvo el coraje de hablar de Dios. ¡Una pequeña mensajera, fiel en el lugar donde estaba!

¿Viste? Esa muchachita no estaba en un lugar feliz. Era una esclava, estaba lejos de su casa, pero, aun así, ¡habló del amor de Dios!

Tú también puedes ser un misionero:

- Con tus palabras
- Con tus actitudes
- ¡Con tu fe!

¿Sabías que los investigadores dicen que cuando hacemos el bien y ayudamos a los demás, nuestro cerebro produce alegría, paz e incluso fortalece la salud?

En otras palabras: ¡ser misionero también nos hace bien!

Elena de White, en el libro Palabras de vida del gran Maestro, p.161, dice: “Aun en sus tempranos años pueden ser misioneros para Dios”.

No necesitas un micrófono, un púlpito o ser mayor de edad para ser misionero. Puedes comenzar con una sonrisa, una oración, un abrazo, un versículo, una invitación a la iglesia.

Cuando hablas de Jesús, el Cielo se alegra. ¡Y te conviertes en un pequeño mensajero de Dios!

No importa si eres pequeño: cuando hablas de Jesús, ¡el Cielo se alegra!

Quiero hacerles una propuesta: durante esta semana, cada niño elegirá a una persona para hablarle de Jesús.

Puede ser diciendo “Jesús te ama”, haciendo una tarjeta, dibujando algo sobre Dios o realizando una invitación para ir a la iglesia.

LLAMADO FINAL Y ORACIÓN

¿Quieres ser misionero? ¿Quieres llevar la alegría de Jesús a otras personas?

Levanta la mano y di: "¡Quiero hablar de Jesús con amor!"

Oración (para repetir): "Querido Jesús, usa mi vida para hablar de tu amor. Ayúdame a ser misionero todos los días. En el nombre de Jesús, amén".

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas noticias a toda criatura" (Marcos 16:15, NVI).

ACTIVIDAD

Pídeles a los niños que hagan las mímicas del versículo (una clase podría representarlo).

MOMENTO DE ORACIÓN

- Formen grupos y siéntense en círculo.
- Cada uno dirá el nombre de alguien por quien quiere orar para que conozca a Jesús.
- Después de eso, oren juntos diciendo: "¡Señor, usa mi vida para hablar de tu amor!"

NOTAS:

SERMÓN 5

CORAJE: SIN MIEDO CON DIOS

TEXTO CLAVE

"Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas" (Josué 1:9).

OBJETIVO

Enseñar que el coraje verdadero viene de confiar en Dios, incluso cuando sentimos miedo o enfrentamos algo difícil.

¡Hola, amiguitos! ¿Alguna vez han sentido miedo? Miedo a la oscuridad, a estar solo, a hacer una prueba difícil... Todo el mundo siente miedo de vez en cuando. Pero ¿saben qué? Cuando tenemos a Dios en nuestros corazones, ¡Él nos da coraje!

La Biblia cuenta la historia de un niño llamado David. No era un soldado, ni un hombre grande, pero era el único que tenía el coraje de enfrentarse a un gigante: ¡el terrible Goliat!

Todos tenían miedo, pero David confió en Dios y dijo:

"Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo voy contra ti en el nombre de Jehová de los ejércitos."

¡Y con una piedra y una honda, derrotó al gigante! No lo logró hacer porque él era fuerte, sino porque confiaba en Dios.

¡Tú también puedes ser valiente como David! Cuando confías en Dios, él te ayudará a vencer cualquier gigante en tu vida, ya sea miedo, tristeza, vergüenza o duda.

¿Quieres ser valiente con Dios a tu lado? Entonces levanta tu mano conmigo y di:

¡Con Dios soy valiente!"

RECURSO VISUAL

Material necesario:

- Un escudo hecho de cartón o cartulina con la palabra “FE”.
- Un “gigante” de papel (o un voluntario alto/grande con un cartel que di “miedo”, “duda”, etc.).

Cómo usar en la predicación:

¡Aquí está el escudo de la fe! Cuando tenemos miedo, podemos aferrarnos a la fe como a un escudo. David no tenía una espada poderosa, ¡pero sí tenía confianza en Dios! Esa fue su verdadera valentía.

En la Biblia, el libro de 1 Samuel 17 cuenta que hubo un tiempo de guerra, y el pueblo de Dios, los israelitas, se enfrentaron a un gran desafío: los filisteos querían atacarlos. Los dos ejércitos estaban a ambos lados de un valle.

Del lado de los filisteos se levantó un enorme gigante llamado Goliat. Era muy alto, llevaba una armadura pesada y una lanza enorme. ¡Solo la punta de su lanza pesaba más que un ladrillo!

Goliat venía todos los días a gritar:

“Envíen a alguien a pelear conmigo! Si él gana, nosotros seremos sus siervos. ¡Pero si yo gano, ustedes serán nuestro!”

Todos los soldados de Israel temblaban de miedo. Nadie quería enfrentar al gigante. Goliat se burló de Dios y de los israelitas, y a eso ¡lo hizo durante 40 días!

Pero un día, un joven llamado David llegó al campamento. No era un soldado. Solo estaba allí para llevar comida a sus hermanos. Pero cuando oyó la burla del gigante, se indignó:

“¿Quién es este filisteo para burlarse del Dios vivo? ¡Lucharé contra él!”

Los soldados se burlaron. El rey Saúl trató de darle su armadura, ¡pero David era pequeño y ni siquiera podía caminar con ella!

David dijo:

— “Cuando yo apacentaba las ovejas de mi padre, Dios me ayudó a vencer osos y leones. ¡Él también me ayudará contra este gigante!”

Así que David fue al arroyo, tomó cinco piedras lisas, las metió en su bolsita y se fue con su honda y su fe en Dios.

Cuando Goliat vio a David, se burló:

“¿Crees que soy un perro para venir contra mí con piedras?”

Pero David respondió con valentía:

— “Tú vienes a mí con espada, lanza y escudo, ¡pero yo voy en el nombre del Señor de los ejércitos!”

David tiró la piedra con la honda y golpeó a Goliat justo en la frente! El gigante cayó al suelo y murió.

El ejército de Israel se llenó de coraje y los filisteos huyeron despavoridos.

David ganó porque confió en Dios. Su valentía no provenía de su fuerza, sino de su fe

Los científicos dicen que el coraje no es nacer sin miedo, sino aprender a controlar el miedo con confianza y apoyo.

¡Y cuando confiamos en Dios, nuestro cerebro se siente más tranquilo y fuerte!

Elena de White, en el libro *Conducción del niño*, pág. 147, dice: “La integridad, la firmeza y la perseverancia, son cualidades que todos deben procurar cultivar fervorosamente; porque invisten a su poseedor con un poder irresistible, un poder que le hará fuerte para hacer el bien, fuerte para resistir el mal y para soportar la adversidad”.

Todos tenemos gigantes a enfrentar:

- Miedo a hablar en público.
- Vergüenza de orar delante de los demás.
- Miedo a defender lo que es correcto.

Pero cuando oramos y confiamos en Dios, ¡Él nos da valentía!

¡Con él, incluso un niño con una piedra en su honda puede vencer a un gigante!

¡Y Dios está contigo también!

Cuando confiamos en el Señor, tenemos la valentía necesaria

de hacer lo que es correcto. ¡Incluso siendo pequeños, con Dios de nuestro lado, somos gigantes de fe!

Esta semana quiero hacerles un desafío, cada vez que sientas miedo o vergüenza, ora diciendo: "Señor, dame coraje como el de David".

Luego escribe o dibuja un "gigante" al que te enfrentaste con la ayuda de Dios (por ejemplo, miedo a la oscuridad, vergüenza de orar en público, etc.).

LLAMADO FINAL Y ORACIÓN

¿Quieres ser valiente con la ayuda de Dios? ¿Quieres confiar en él incluso cuando sientas miedo?

Levanta la mano y di: "¡Con Dios derroto a mis gigantes!"

Oración (para repetir): "Señor, dame valentía como la de David. Ayúdame a confiar en ti siempre, incluso cuando sienta miedo. En el nombre de Jesús, amén".

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas" (Josué 1:9).

ACTIVIDAD

Pídeles a los niños que hagan las mímicas del versículo (una clase podría representarlo).

MOMENTO DE ORACIÓN

- Pídeles a todos que cierren los ojos.
- Decir: "Piensa en algo que te dé miedo o te dé vergüenza. Ahora repite en tu mente: '¡Señor, con tu ayuda, venceré a este gigante!'"
- Luego, todos repitan juntos: "¡Con Dios, soy valiente!"
- Luego hagan una oración.

SERMÓN 6

AMOR: LA FUERZA MÁS PODEROSA DEL MUNDO

TEXTO CLAVE

"Amamos porque él nos amó primero" (1 Juan 4:19).

OBJETIVO

Enseñar que el amor es la base de todo lo que Dios hace, y que él nos invita a amar como Jesús amó: con palabras, actitudes y de corazón.

¡Hola, amiguitos! Hoy quiero hablar de la fuerza más poderosa que existe. No es la fuerza del brazo, ni del dinero, ni de los héroes de los dibujos animados. ¡La fuerza más poderosa del mundo es el amor!

El amor es tan poderoso que puede sanar heridas, transformar corazones, unir familias y hacer milagros.

La Biblia dice que Dios es amor, y que nos amó tanto que envió a Jesús a morir por nosotros.

Jesús mostró este amor todos los días: curó a los enfermos, enseñó con cariño, perdonó a los que cometieron errores y murió por amor a mí y a ti.

Y nos dejó un mandamiento: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado".

¿Sabes cuándo perdonas a alguien? Esto es amor. ¿Cuándo compartes tu merienda? Amor. ¿Cuándo oras por alguien que está triste? ¡Amor!

El amor es la marca de los hijos de Dios. Si amamos, estamos demostrando que somos pequeños mensajeros de Jesús.

¿Quieres dejar que el amor de Dios brille en tu corazón? Entonces

levanta tu mano conmigo y di: '¡Quiero amar como Jesús amó!'

RECURSO VISUAL

Material necesario:

- Un corazón grande de papel con bolsillos o ventanas (con palabras escondidas dentro) y palabras como: cariño, perdón, ayuda, paciencia, oración, compartir.

Cómo usar en la predicación:

Muestra el corazón y abre los bolsillos o ventanas, diciendo:

¡Estas son formas de demostrar amor! Cuando llenamos nuestros corazones con esto, ¡somos como Jesús!

En la Biblia, en el libro de Lucas 10:25-37, un día, un hombre que estudiaba mucho la Biblia se acercó a Jesús y le preguntó:

"Maestro, ¿qué debo hacer para tener la vida eterna?"

Jesús preguntó:

"¿Qué está escrito en la Ley?"

El hombre respondió:

"Amarás a Dios con todo tu corazón, y a tu prójimo como a ti mismo".

Jesús dijo:

"Respondiste bien. Haz esto y vivirás."

Pero el hombre, queriendo justificarse, preguntó:

"¿Quién es mi prójimo?"

Entonces Jesús contó una historia:

Había un hombre que viajaba de Jerusalén a Jericó. En el camino, fue atacado por ladrones. Le robaron todo, lo golpearon y lo dejaron casi muerto en el camino.

Entonces pasó un sacerdote, alguien que trabajaba en el Templo, en la iglesia de ese tiempo. Vio al hombre herido, pero siguió de largo. Entonces pasó un levita que también ayudaba en el servicio

del Templo. Miró al herido, pero no se detuvo.

Finalmente, pasó un samaritano. Los samaritanos y los judíos no se llevaban bien. Pero este hombre, cuando vio al herido, tuvo compasión.

Se bajó del animal, limpió las heridas con aceite y vino, subió al hombre en su montura, lo llevó a una posada y hasta pagó para que lo cuidaran bien.

Jesús preguntó:

“¿Quién fue el prójimo del herido?”

El hombre respondió:

“El que tuvo misericordia de él.”

Y Jesús dijo:

“Ve y haz tú lo mismo.”

Esta historia nos enseña que el verdadero amor no elige color, religión o apariencia. ¡El amor ve el dolor, se preocupa y ayuda!

El samaritano fue el verdadero prójimo, porque ayudó con actos, no solo con palabras.

Tú puedes ser un buen samaritano hoy:

- Ayudando a quien se cayó a ponerse de pie.
- Compartiendo la merienda.
- Orando por alguien que esté triste.
- Dando un abrazo de amor.

¡Cuando ayudas a alguien con amor, estás mostrando el corazón de Jesús en acción! Amar es más que sentir, ¡es hacer!

¿Sabías que cuando amamos y somos amados, nuestro cuerpo produce una hormona llamada oxitocina?

¡Esa hormona trae calma, confianza e incluso ayuda a que el corazón lata más rápido de una manera saludable!

Elena de White, en el libro *Consejos sobre mayordomía cristiana*, pág. 207, dice: “El amor debe ser el principio que impulse a obrar. El

amor es el principio fundamental del gobierno de Dios en los cielos y en la tierra, y debe ser el fundamento del carácter del cristiano." Durante esta semana, quiero desafiarte a realizar siete gestos de amor, uno por día.

Puede ser:

- Ayudar a tu hermano/a.
- Hacer un dibujo para alguien.
- Orar por una persona que esté triste.
- Perdonar.
- Para compartir algo.
- Escribir "Jesús te ama" y entregárselo a alguien.
- Abrazar a alguien de la familia.

LLAMADO FINAL Y ORACIÓN

¿Quieres tener un corazón lleno de amor como el de Jesús?

Levanta la mano y di: "¡Quiero amar con actitudes, como Jesús!"

Oración (para repetir): "Señor Jesús, llena mi corazón con tu amor. Ayúdame a tratar a los demás con cariño y a hacer el bien todos los días. En el nombre de Jesús, amén".

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Amamos porque él nos amó primero" (1 Juan 4:19).

ACTIVIDAD

Pídeles a los niños que hagan las mímicas del versículo (una clase podría representarlo).

MOMENTO DE ORACIÓN

- Pídeles a todos que cierren los ojos.

- Pregunta: ¿Hay alguien a quien necesites amar más? ¿Un hermano, un compañero o incluso alguien que te haya puesto triste?
- En silencio, ora por esa persona. Entonces todos din a la vez: "¡Señor, enséñame a amar como Jesús amó!"

NOTAS:

SERMÓN 7

ALABANZA: ADORAR CON ALEGRÍA

TEXTO CLAVE

"Adoren con alegría al SEÑOR; vengan a él con canciones alegres"
(Salmo 100:2, PDT).

OBJETIVO

Enseñar a los niños que alabar a Dios es más que cantar: es mostrar alegría y gratitud al Señor con todo el corazón.

¡Hola, amiguitos! ¿A quién aquí le gusta cantar? ¿Y aplaudir? ¿Y moverse con alegría? ¡Todo esto es una forma de alabar a Dios!

Alabar es decir con alegría que amamos a Jesús. Es agradecer, es sonreír, es cantar e incluso obedecer con un corazón feliz.

La Biblia dice: "Adoren con alegría al SEÑOR; vengan a él con canciones alegres".

Dios es muy feliz cuando le cantamos con amor. No tienes que cantar bonito, ¡tienes que cantar desde el corazón!

David era un rey al que le encantaba alabar. Componía canciones, tocaba el arpa. No le importaba lo que pensarán los demás, quería alabar con alegría.

También podemos alabar en todas partes: en casa, en la iglesia, en la escuela. Alabanza con palabras, con actitudes, con acciones de amor.

¿Quieres alabar a Dios todos los días con alegría?

Entonces levanta la mano y dilo muy fuerte: "¡Quiero adorar a Dios con alegría en mi corazón!"

RECURSO VISUAL

Material necesario:

- Una mochila, que representa todo lo que podemos “llevar” para alabar a Dios en nuestra vida diaria.

Desarrollo: El niño puede abrir una mochila y sacar objetos o tarjetas con palabras y decir frases como:

- Gratitud: “¡Alabar es agradecer a Dios por todo lo que ha hecho!”
- Buenas palabras: “¡Alabar es hablar con cariño y respeto, al igual que Jesús!”
- Buenas elecciones: “¡Alabar es elegir lo que agrada a Dios, como ver cosas apropiadas y obedecer a los padres!”
- Oración: “¡Alabar es también orar, agradecer y hablar con Dios!”
- Canciones: “Y, por supuesto, alabar es cantar con alegría, ¡no importa el lugar!”
- Vida limpia: “Cuando vives de una manera que agrada a Dios, ¡eso también es alabanza!”

Alabar no es solo cantar, es vivir con alegría y amor, mostrándole a Dios que él es lo más importante para mí.

En la Biblia, el libro de 2 Samuel 6:12-22 cuenta que el rey David amaba mucho a Dios. Él era un rey valiente, obediente y agradecido.

Un día, recibió una noticia maravillosa: el Arca de la Alianza — que representaba la presencia de Dios entre el pueblo— ¡regresaba a Jerusalén!

David estaba muy feliz. Para él, no había nada más importante que saber que Dios estaba cerca.

Así que preparó una gran celebración. Invitó al pueblo, organizó a los músicos y alabó al Señor con alegría.

Había instrumentos como arpas, trompetas y címbalos. Todos cantaron con entusiasmo. ¡Era una celebración para adorar a Dios!

Durante todo el camino, David ofreció sacrificios de gratitud y mostró su reverencia.

El pueblo acompañaba aplaudiendo y cantando alabanzas. Sabían que Dios era bueno y merecía todo el honor.

Pero no todos entendieron esta alegría. Cuando David llegó a su casa, su esposa Mical le preguntó por qué había llamado la atención en medio del pueblo.

Y David respondió:

“¡Es al Señor a quien alabé! Me alegré por todo lo que él ha hecho por nosotros.”

Dios se alegró por la sinceridad y el corazón agradecido de David

La alabanza de David no tenía la intención de impresionar a las personas. Era para mostrar que reconocía a Dios como su Salvador, su Amigo, su Señor.

¡Tú también puedes alabar a Dios con alegría! Alabar es:

- Cantar con el corazón.
- Dar gracias por medio de la oración.
- Obedecer con amor.
- Ser feliz de ser hijo de Dios.

No importa si cantas afinado o no. Lo que importa es que tu alabanza provenga de un corazón sincero.

David nos enseña que alabar es mostrar que Dios es importante para nosotros

¿Sabías que cantar y alabar activa partes del cerebro que producen alegría y paz?

Además, cuando alabamos sinceramente, el corazón late mejor, el cuerpo se relaja y la mente es más feliz.

Alabar a Dios es:

- Cantar con alegría.
- Orar con gratitud.
- Hacer el bien con alegría.
- Obedecer con una sonrisa.

Cuando alabas, estás diciendo: “Señor, ¡Te amo con todo mi corazón!”

Elena de White, en el libro *La conducción del niño*, pág. 495, dice “Como parte del servicio religioso, el canto no es menos importante que la oración. En realidad, más de un canto es una oración”.

¿Vamos a hacer esto todos los días?

Durante esta semana, quiero desafiarlos a elegir un momento al día para alabar a Dios en casa. Puede ser:

- Cantar una música de alabanza.
- Hacer una oración de gratitud.
- Tocar un instrumento.
- Decir: “¡Señor, te adoro!”

LLAMADO FINAL Y ORACIÓN

¿Quieres adorar a Dios con alegría, todos los días? ¿Quieres demostrar tu amor con canciones y acciones?

Levanta la mano y di: “¡Quiero alabar a Dios con alegría!”

Oración (para repetir): “Señor, te adoro con mi corazón. Gracias por todo lo que eres. Recibe mi alabanza con alegría. En el nombre de Jesús, amén”.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Adoren con alegría al SEÑOR; vengan a él con canciones alegres” (Salmo 100:2, PDT).

ACTIVIDAD

Pídeles a los niños que hagan las mímicas del versículo (una clase podría representarlo).

SERMÓN 8

PERDÓN: APRENDER A PERDONAR

TEXTO CLAVE:

"(...) Perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo" (Efesios 4:32, NVI).

OBJETIVO

Enseñar a los niños que perdonar es elegir amar, incluso cuando alguien nos hiere o nos lastima — así como Dios nos perdona con amor y gracia.

¡Hola, amiguitos! ¿Alguna vez se han sentido tristes porque alguien hizo algo que los lastimó o les molestó?

A veces discutimos, o alguien dice algo que no nos gusta... Eso duele, ¿no es cierto?

Pero Jesús nos enseñó que aún así debemos perdonar.

Perdonar es decir: 'Estás disculpado. No guardaré rencor en mi corazón'.

No se trata de fingir que no pasó nada. Es elegir amar, incluso siendo difícil.

Jesús contó la historia de un hombre que debía mucho dinero y fue perdonado. Pero después, no quería perdonar a los que le debían mucho menos que su deuda perdonada. Aquel que había perdonado tanto, se indignó ante la actitud de su siervo.

Jesús quiere que recibamos su perdón y ofrezcamos perdón a los demás.

A veces es difícil, pero cuando oramos y pedimos ayuda, el Espíritu Santo puede llenar nuestros corazones de amor.

¿Quieres perdonar como Jesús perdona? ¿Quieres tener un corazón limpio y lleno de paz?

Entonces levanta la mano y repite conmigo: “¡Elijo perdonar, como Jesús me perdonó a mí!”

RECURSO VISUAL

Material necesario:

- Un balde o recipiente similar con piedras o algo pesado, un balde liviano (vacío).

Cómo usarlos en la predicación:

Llame a un niño para que sostenga el balde pesado por un tiempo.

A continuación, muestre el balde vacío, diciendo: “Guardar rencor es como cargar con un peso muy grande. Pero cuando perdonamos, ¡nuestro corazón se vuelve liviano como este balde vacío!”

En la Biblia, en el libro de Mateo 18:21-35, encontramos que un día, Jesús estaba con sus discípulos cuando Pedro se acercó con una duda en su corazón:

“Señor, ¿cuántas veces necesito perdonar a alguien que me ofende? ¿Siete veces es suficiente?”

Pedro pensó que estaba siendo generoso cuando dijo “siete veces”, pero Jesús le respondió con algo sorprendente:

— “No solo siete veces, Pedro. ¡Hasta setenta veces siete!”

¡Uau! ¡Es decir, 490 veces! Pero Jesús no quiso decir que debíamos contar en un cuaderno hasta 490... Quiso decir:

“¡Perdona siempre!”

Y luego, para ayudar a Pedro (¡y a nosotros!) a entender, Jesús contó una historia:

Érase una vez...

Un rey muy amable que estaba revisando las cuentas de su palacio. Llamó a sus siervos para ver si tenían deudas.

Llamaron a uno de los siervos. Debía una gigantesca cantidad

de dinero.

Algo así como ¡millones de monedas de oro! Este siervo no tenía como pagar su deuda. Entonces el rey dijo que tendría que ser arrestado y que todo lo que tenía sería vendido.

El siervo se arrodilló y lloró:

—“¡Por favor, mi rey! Ten paciencia conmigo. ¡Te prometo que pagaré!”

El rey miró a este hombre desesperado y tuvo compasión. Él dijo:

— “Perdonaré tu deuda. ¡Eres libre!”

¡El sirviente no podía creerlo! ¡Salió de allí tan feliz! Pero... En el camino, se encontró con un compañero que le debía muy poco, como unas 10 monedas.

Me pregunto qué hizo.

¿Se acordó del rey y también perdonó?

No... Agarró al otro por el cuello y le gritó:

— “¡Paga lo que me debes, ahora!”

El compañero suplicó:

— “¡Perdóname! ¡Ten paciencia conmigo!”

Pero el siervo no quiso oír. Hizo arrestar a su amigo hasta que pagó toda su deuda.

Los demás sirvientes lo vieron todo y se pusieron muy tristes. Así que fueron y le contaron al rey lo que había sucedido. El rey estaba indignado. Mandó llamar a aquel siervo y le dijo:

— “¡Te he perdonado una gran deuda! ¿Por qué no tuviste compasión de tu amigo?”

Entonces el rey ordenó que fuera castigado, porque no sabía perdonar como fue perdonado.

Jesús termina diciendo: “Así también hará mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón unos a otros.”

Jesús quiere que entendamos que todos cometemos errores,

pero Dios nos perdona con amor. Y, por lo tanto, también debemos perdonar, aun cuando parece difícil.

Perdonar no es olvidarlo todo. Pero es elegir no guardar rencor, ¡es dejar que el amor gane! Si Jesús te perdona siempre, tú también puedes aprender a perdonar.

¿Sabías que los investigadores han descubierto que cuando guardamos rencor, el cuerpo sufre más: el corazón se acelera, la presión aumenta y el cerebro se cansa? Pero, cuando perdonamos, el cuerpo se relaja, el corazón se calma y la paz regresa a nuestro interior.

Elena de White, en el libro *Discurso maestro de Jesucristo*, pág. 97, dice: “Así como esperamos que Dios nos perdone nuestras ofensas, debemos perdonar a todos los que nos han hecho mal.”

Perdonar no es fingir que no pasó nada. Es decir: “Elijo el amor en lugar de la ira”. Cuando perdonamos, el corazón se vuelve liviano ¡y la amistad puede recomenzar!

Quiero proponerles un desafío para la semana: oren por alguien que ha herido o afligido su corazón.

Si es posible, puedes escribir una carta, hacer un dibujo o decir: “Te perdono”. Y entregar tu carta/dibujo con amor.

LLAMADO FINAL Y ORACIÓN:

¿Quieres perdonar al igual que Jesús perdona? ¿Quieres vivir sin resentimientos y lleno de amor?

Levanta la mano y di: “¡Quiero perdonar como Jesús perdonó!”

Oración (para repetir): “Señor, ayúdame a perdonar como tú me perdonas. Quitá la tristeza de mi corazón y llénalo de tu amor. En el nombre de Jesús, amén”.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes

en Cristo" (Efesios 4:32, NVI).

ACTIVIDAD

Pídele a los niños que hagan las mímicas del versículo (una clase podría representarlo).

MOMENTO DE ORACIÓN

- Invita a todos a permanecer en silencio con los ojos cerrados.
- Di con voz tranquila y pausada: "Ahora, vamos a hacer dos oraciones en silencio.

Primero, piensa en alguien que te ha perdonado en algún momento. Tal vez un amigo, tus padres o incluso Dios. Ahora, en el silencio de tu corazón, di lo siguiente: 'Gracias, Dios, porque me perdonas y me enseñas a perdonar' "

(pausa de unos segundos)

- Continúa: "Ahora piensa en alguien a quien tal vez no hayas podido perdonar todavía... Alguien que te ha hecho sentir triste o herido."

Habla con Dios ahora en tu pensamiento y di: 'Señor, ayúdame a perdonar como tú me perdonas todos los días'.

(pausa para reflexionar)

- Concluye con todos repitiendo en voz alta:

"Señor, te doy gracias por tu perdón.

Yo también quiero aprender a perdonar.

Limpia mi corazón y llénalo de amor.

¡Amén!"

NOTAS:

SERMÓN 9

SANTIDAD: VIVIR DE MANERA DIFERENTE PARA DIOS

"Sed santos, porque yo soy santo" (1 Pedro 1:16).

OBJETIVO

Enseñar a los niños que la santidad es vivir como Jesús vivió: siendo diferentes del mundo, tomando decisiones que agraden a Dios y reflejando el carácter de Cristo.

¡Hola, amiguitos! Hoy vamos a hablar de una palabra muy especial: santidad.

¿Alguna vez has escuchado esa palabra? ¿Sabes a qué se refiere?

La santidad es vivir de una manera que agrada a Dios. ¡Es estar separado del mal, de las cosas equivocadas, y vivir como Jesús vivió!

Ser santo no significa ser perfecto. Significa elegir hacer el bien, incluso si nadie te está mirando.

Es decir "no" a lo que entristece a Dios y "sí" a lo que alegra su corazón.

Jesús era santo en todo lo que hacía: era amable, respetuoso, obediente, puro y lleno de amor.

Y la Biblia dice que debemos ser santos como él es.

Esto significa:

- Elegir canciones que hablen de Dios
- Usar palabras agradables
- Tener actitudes correctas
- Tratar a las personas con amor
- Elegir usar ropa modesta
- Pensar en cosas buenas

¿Quieres vivir de manera diferente al mundo? ¿Quieres ser un pequeño mensajero santo, que brille con el amor de Jesús?

¡Levante tu mano y di:

“Quiero ser santo como Jesús”!

RECURSO VISUAL

Material necesario:

- Dos vasos transparentes (o botellas pequeñas).
- Uno con agua limpia.
- Otro con agua sucia (puede ser agua con tierra o tinta oscura).
- 1 cucharada (opcional).

Desarrollo:

(Mostrando el vaso de agua limpia):

“Este vaso aquí representa el corazón de una persona que quiere vivir de una manera santa. Busca a Dios, lee la Biblia, toma buenas decisiones y quiere agradar al Señor”.

(Mostrando el vaso de agua sucia):

“Este otro vaso representa lo que sucede cuando el corazón está lleno de cosas malas: palabras feas, peleas, envidia, desobediencia, malas influencias”.

Ahora muestra los vasos uno al lado del otro.

“El agua limpia no se mezcla con el agua sucia sin contaminarse. Si ponemos agua sucia en el agua limpia (usar la cuchara para mezclar), el agua limpia pierde su pureza”.

Aplicación:

“Así es con la santidad. Dios quiere que vivamos en el mundo, pero sin dejar que el mundo entre en nuestros corazones. La santidad es mantener el corazón puro delante de Dios, incluso cuando todo a tu alrededor esté contaminado por el pecado”.

En la Biblia, en el libro de Daniel 1, encontramos una historia que refleja esta idea.

Imagina que te sacan de tu casa, de tu escuela, de tu ciudad, y te llevan lejos, donde la gente habla otro idioma, come alimentos diferentes y adora a otros dioses.

Esto es lo que les sucedió a Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Eran jóvenes israelitas que amaban a Dios y estudiaban la Biblia. Pero un día, el ejército babilónico invadió Jerusalén y tomó prisioneros a estos jovencitos.

Fueron escogidos para vivir en el palacio del rey Nabucodonosor porque eran bonitos, inteligentes y educados. El rey quería que se convirtieran en siervos importantes en su reino.

Pero había un problema: en el palacio, todo era diferente de lo que habían aprendido con Dios. El rey quería que comieran alimentos prohibidos, como carnes inmundas y bebidas alcohólicas, y que siguieran las costumbres de los babilonios.

Era como si el rey dijera:

“Olvida a tu Dios. Ahora vives aquí, y comerás y vivirás como nosotros”.

Pero Daniel y sus amigos recordaban todo lo que habían aprendido desde que eran pequeños. Sabían que no podían contaminarse con esas cosas.

Entonces, Daniel fue muy valiente. Se acercó al responsable y le dijo respetuosamente:

“Por favor, permítanos beber agua y comer solo verduras y legumbres. Haga una prueba durante 10 días y vea cómo estamos”.

La persona responsable tenía miedo:

“¿Y si se debilitan? ¡El rey se enojará conmigo!”

Pero, aun así, aceptó el pedido de Daniel.

Durante 10 días, Daniel y sus amigos comieron solo alimentos sencillos y saludables, y oraron todos los días. Mientras tanto, los otros jóvenes comían la comida del rey, llena de grasa, bebidas y cosas que Dios no aprobaba.

¡Después de 10 días, el hombre estaba asombrado!

Daniel y sus amigos estaban más hermosos, más fuertes, más alegres y más sabios que todos los demás.

Y más: Dios les dio sabiduría especial. Entendían las cosas más difíciles y eran los mejores estudiantes de toda la escuela del palacio.

Cuando el rey Nabucodonosor llamó a todos los jóvenes para una entrevista final, se dio cuenta de lo siguiente:

—“¡Estos cuatro son diez veces más sabios que todos los demás!”

Todo esto porque eligieron ser diferentes del mundo para agradar a Dios

“¡Puedo ser diferente del mundo para ser como igual a Jesús!”

Los científicos han descubierto que las buenas elecciones de alimentos y un estilo de vida saludable ayudan al cerebro a pensar mejor, el cuerpo funciona bien e incluso el estado de ánimo se vuelve más feliz.

Es decir: cuando vivimos como Dios nos orienta, todo nuestro cuerpo lo agradece.

Elena de White, en el libro *La educación*, p. 53 dice: “Aun en medio de las tentaciones de la corte babilónica, Daniel permaneció fiel. Su firmeza y pureza son un ejemplo para los jóvenes de hoy”.

La santidad es vivir de manera diferente al mundo para agradar a Dios.

Incluso si todos los que te rodean están usando malas palabras, escuchando músicas inapropiadas, peleando o desobedeciendo, puedes elegir ser como Daniel.

Esto puede parecer difícil a veces, pero el Espíritu Santo nos ayuda a hacer lo correcto.

Cuando cuidas tu cuerpo, lo que dices, lo que ves y oyes, estás diciendo:

— ‘Señor, yo quiero ser tu hijo, separado para ADORARTE en todo’.

Santidad es ser luz donde hay tinieblas. Es estar limpio en medio de la suciedad. Es ser de Dios, incluso cuando todos los demás hacen lo contrario.

Quiero desafiarte, durante los próximos siete días, a elegir tener una actitud santa por día, como por ejemplo:

- Rechazar un video, una canción o un dibujo animado que no agrade a Dios
- Obedecer con alegría, sin quejarte
- Comer algo saludable con gratitud
- Hablar con amor y respeto
- Elegir usar ropa modesta
- Orar antes de acostarte
- Leer un versículo de la Biblia

Al final de la semana, ¡cuéntale a alguien cómo fue vivir como Daniel vivió!

LLAMADO FINAL Y ORACIÓN

¿Quieres vivir de manera diferente para agradar a Dios? ¿Quieres que estar separado para cosas buenas?

Levanta la mano y di: “¡Señor, ayúdame a ser santo!”

Oración (para repetir): “Querido Dios, quiero vivir como Jesús. Ayúdame a tomar buenas decisiones, a decir “no” al pecado y a ser una luz dondequiera que esté. En el nombre de Jesús, amén”.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:16).

ACTIVIDAD

Pídeles a los niños que hagan las mímicas del versículo (una clase podría representarlo).

MOMENTO DE ORACIÓN

Reflexión (realizada por un líder): "Cierra tus ojos ahora. Vamos a hablar con Dios".

(pausa)

"Piensa en una cosa que sabes que necesitas cambiar.

Puede ser una palabra que estás diciendo, algo que te gusta mirar o una actitud que no agrada a Dios.

Ahora di en tu pensamiento:

'Señor, ayúdame a elegir lo que es correcto'".

(pausa)

"Ahora piensa en algo bueno que hayas hecho para agradecer a Dios.

Una oración, una buena elección, obedecer...

Di en tu corazón:

'Gracias, Dios, por enseñarme a vivir de manera diferente'".

(pausa)

"Ahora, todos juntos, dimos con alegría y fe:

"Señor, quiero vivir santamente, aunque nadie más lo haga. Ayúdame a ser como Daniel. Amén".

NOTAS:

SERMÓN 10

**ESPERANZA: LA SEGURIDAD
DE UN FUTURO MEJOR**

TEXTO CLAVE

"Alégrense en la esperanza, muestren paciencia en el sufrimiento, perseveren en la oración" (Romanos 12:12, NVI).

OBJETIVO

Enseñar a los niños que la esperanza cristiana es la certeza de que Jesús volverá, que él cuida del futuro y que todo estará bien para los que confían en él.

¡Hola, amiguitos! ¿Alguna vez has esperado algo realmente genial? ¿Tal vez un viaje, un regalo, una fiesta de cumpleaños? Cuando esperamos con alegría, ¡se llama esperanza!

¿Y sabes cuál es la mayor esperanza que tenemos? ¡Es el regreso de Jesús!

La Biblia dice que un día Jesús regresará, con los ángeles, en las nubes del Cielo. Y llevará a todos los que lo aman para que habiten con él en el Cielo.

Allí no habrá más llanto, ni tristeza, ni enfermedad, ni muerte. ¡Todo será nuevo y perfecto!

A veces pasamos por momentos tristes, como enfermarnos, perder a alguien o contemplar un mundo envuelto en caos. Pero la esperanza nos recuerda: ¡esto pasará! ¡Jesús regresará!

Hasta que él regrese, debemos vivir con alegría, compartir esa esperanza con los demás y confiar en que Dios se está encargando de todo.

¿Quieres vivir con esperanza todos los días? ¿Quieres esperar a Jesús con alegría en tu corazón?

Así que levanta tu mano conmigo y di:

“¡Espero en Jesús con alegría!”

RECURSO VISUAL

Material necesario:

- Una linda caja de regalo con una tarjeta en su interior que di: “¡Jesús volverá!”

Cómo usarlos en la predicación:

Muestra el regalo cerrado y di: “Cuando esperamos un regalo, nuestros corazones se llenan de alegría, ¿no es así? ¡La promesa del regreso de Jesús es el mejor regalo que vamos a recibir! Puede demorar un poco, ¡pero llegará!”

En la Biblia, en el libro de Juan 14:1-3, Jesús estaba sentado con sus discípulos en un momento muy especial: la Última Cena. Era de noche. Afuera, el viento soplaba suavemente y las luces de la ciudad brillaban a lo lejos.

Pero allí, dentro de la casa, los corazones de los discípulos estaban tristes y confundidos. Jesús les había dicho que se iría. ¿Cómo eso sería posible? ¿A dónde iría? ¿Por qué los dejaría?

Se querían mucho. Jesús fue el amigo más querido, el maestro más sabio, el Salvador. Ellos no querían que él se fuera. Entonces, con gran calma y cariño, Jesús dijo:

“No se angustien. Confíen en Dios y confíen también en mí. En el hogar de mi Padre hay muchas mansiones. Si no fuera así, les habría dicho yo a ustedes que voy a prepararles un lugar allí. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté”

(Juan 14:1-3, NVI).

Estas palabras fueron como un cálido abrazo en el corazón de los discípulos.

Lo que Jesús quería decirles era que:

“Voy al cielo, pero allí prepararé todo para ustedes. Y luego volveré a buscarlos!”

¡Qué hermosa promesa!

Jesús sabía que el mundo estaba lleno de dolor, enfermedad, injusticia e incluso muerte. Pero él quería que sus amigos y nosotros también tuviéramos esperanza.

Prometió que un día volvería en gloria, en las nubes del Cielo, con millones de ángeles, para poner fin a todo dolor y tristeza, y llevar a sus hijos al Cielo, donde:

- Nadie se enfermará
- Nadie sentirá hambre
- Nadie morirá
- ¡Todos viviremos felices para siempre con Jesús!

Esta promesa es como una luz que brilla en los días más oscuros.

Y nosotros, aunque seamos niños, podemos vivir con el corazón lleno de esperanza, sabiendo que lo mejor está por venir.

Repitan conmigo: “¡Jesús va a regresar, y quiero estar preparado!”

Los estudios demuestran que tener esperanza ayuda al cerebro y al corazón a fortalecerse.

Niños y adultos que creen que vendrán días mejores:

- están menos ansiosos
- son más felices
- ¡E incluso se recuperan más rápido de la enfermedad!

Es decir: ¡la esperanza es medicina para el corazón!

Elena G. de White, en el libro *El conflicto de los siglos*, p. 304 dice: “La venida del Señor ha sido en todo tiempo la esperanza de sus verdaderos discípulos”. Cuando Jesús regrese, todo el sufrimiento terminará. Esta bendita esperanza debe resplandecer en nuestro corazón y ayudarnos a vivir con gozo.

A veces el mundo parece difícil: hay luchas, enfermedades,

tristezas...

Pero Jesús quiere que miremos al Cielo con fe. Él nos prometió: '¡Volveré!'

Y aquellos que tienen esta promesa en sus corazones, viven de manera diferente:

- No pierde la fe
- Sonríe incluso en los días tristes
- Ayuda a los demás a creer también

La esperanza es decir todos los días:

'¡Jesús va a volver, y yo quiero estar listo!'

Durante la semana, quiero desafiarte a realizar una acción de esperanza por día, por ejemplo:

- Dile a alguien: "¡Jesús vendrá otra vez!"
- Escríbelo en una tarjeta o haz un dibujo con esta promesa del Cielo
- Ora por alguien que esté triste
- Visita o envía un mensaje de texto a alguien que esté enfermo
- Lee Juan 14:1-3 con tu familia
- Cuéntale a un amigo sobre el regreso de Jesús
- Despierta y di: "¡Hoy quiero vivir con esperanza!"

LLAMADO FINAL Y ORACIÓN

¿Quieres vivir con esperanza y estar preparado para el regreso de Jesús? Levanta la mano y di: "¡Creo en la promesa de Jesús!"

Oración (para repetir): "Señor, llena mi corazón de esperanza. Ayúdame a vivir feliz, incluso cuando las cosas estén difíciles, porque sé que el Señor regresará. En el nombre de Jesús, amén".

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Alégrense en la esperanza" (Romanos 12:12).

ACTIVIDAD

Pídale a los niños que hagan las mímicas del versículo (una clase podría representarlo).

MOMENTO DE ORACIÓN

- Ambiente: Silencio reverente, todos sentados.
- Que un adulto dirija este momento: "Cierra tus ojos ahora. Pensemos en dos cosas: primero: una cosa buena que te pasó hoy o esta semana. Puede ser alguien que te sonrió, una bendición recibida, un momento especial vivido".

En tu corazón, di: 'Gracias, Dios, por...' (pausa para reflexionar)

Ahora piensa en algo que quieras preguntarle a Jesús. Puede ser fuerza, coraje, cura, alegría, paz...

En tu corazón, di: 'Señor, por favor ayúdame con...' (pausa)

Ahora todos, en voz baja, repiten juntos: 'Señor, gracias por tu promesa. Te espero con alegría. Aumenta mi esperanza. En el nombre de Jesús, amén'.

NOTAS:

SERMÓN 11

**SERVICIO: AYUDAR
COMO JESÚS AYUDÓ**

TEXTO CLAVE

"Cada uno debe ejercer el don que ha recibido para servir a los demás" (1 Pedro 4:10, NVI).

OBJETIVO

Enseñar a los niños que servir es hacer el bien a los demás con amor, usando los dones que Dios nos ha dado, tal como lo hizo Jesús.

¡Hola, amiguitos! Hoy vamos a hablar de una palabra llena de amor: el servicio.

Servir es ayudar. Es hacer algo bueno por alguien sin esperar nada a cambio, solo porque amamos como Jesús amó.

Jesús fue el mayor ejemplo de servicio. Lavó los pies de los discípulos, sanó a los enfermos, ayudó a los pobres e incluso dio su vida por nosotros. Él dijo:

"Vine para servir, y no para ser servido".

Servir no se trata solo de hacer grandes cosas. A veces significa:

- Ayudar a mamá a guardar los platos
- Ordenar la habitación sin quejarse
- Entregar una flor con una sonrisa
- Prestar el juguete con alegría

Dios nos ha dado dones y talentos: algunos pueden cantar, otros pueden dibujar, otros hacen amigos fácilmente. ¡Todo esto se puede usar para servir a los demás!

¿Quieres servir como lo hizo Jesús? ¿Quieres usar tus manos y tu corazón para hacer el bien?

Entonces levanta la mano y di:

“¡Quiero servir como Jesús!”

RECURSO VISUAL

Material necesario:

- Un par de guantes de cocina, guantes de jardinería o paño con las palabras: “amor”, “ayuda”, “cuidado”.
- Dibujos de manos en las que haya escrito ejemplo de buenas acciones.

Cómo usarlos en la predicación:

Estas son las “manos que sirven”. Cuando usamos nuestras manos para el bien, ¡estamos sirviendo como Jesús sirvió! No es solo el sábado, ¡es todos los días!

En la Biblia, en el libro de Juan 13: 1-17, cuenta de un momento muy importante: Jesús estaba a punto de ser arrestado.

Sabía que iba a morir pronto y que esa sería la última cena con sus discípulos.

Todos estaban reunidos en una sala preparada especialmente para ese momento. Había pan, jugo de uva y mucha conversación. Pero había un detalle del que nadie quiso ocuparse: lavar los pies.

En aquella época no existían las zapatillas ni zapatos cerrados como los nuestros. La gente caminaba en sandalias, por calles de tierra y polvo. Cuando llegaban a un lugar, alguien —generalmente un sirviente— lavaba los pies de los visitantes. Pero esa noche, ningún discípulo quería hacer eso.

Estaban pensando en quién era el más importante. Nadie quería “rebajarse” haciendo ese trabajo.

Entonces Jesús, el Hijo de Dios, se levantó de la mesa en silencio, tomó una toalla, llenó una vasija con agua, se arrodilló y comenzó a lavar los pies de cada uno de ellos.

Uno por uno, él lavó los pies de Juan, Santiago, Andrés... hasta

de Judas, que lo traicionaría. Cuando le tocó el turno a Pedro, este se negó:

— “Señor, ¿tú me lavarás los pies?”

Jesús respondió:

“Si no te lavo los pies, no tendrás parte conmigo.”

Por lo tanto, Pedro dijo:

— “¡Entonces lávame las manos y la cabeza también!”

Cuando Jesús terminó, miró a todos y dijo:

— “Ustedes me llaman de Maestro y Señor, y tienen razón. Yo soy. Pero si yo les lavé los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Yo les di el ejemplo para que ustedes hagan como yo hice”.

Jesús nos enseñó que el verdadero amor sirve. Él, el Rey del universo, se inclinó para mostrar que ayudar con humildad es una de las mayores actitudes de amor.

¿Sabías que los científicos han descubierto que cuando ayudamos a alguien, nuestro cuerpo produce sustancias que nos hacen sentir alegría y paz, como la oxitocina?

Servir:

- Fortalece el corazón
- Disminuye el estrés
- Mejora el estado de ánimo

En otras palabras: cuando ayudas a alguien, ¡tu cuerpo y tu mente también son bendecidos!

Elena de White, en el libro *El Deseado de todas las gentes*, p. 504 dice que “El hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir”. En cada acto de bondad, él mostró el amor del Cielo. Su ejemplo de humildad debe ser seguido por todos los que desean ser grandes en el reino de Dios.

Jesús lavó los pies porque quería mostrar que nadie es tan importante que no pueda ayudar.

Servir puede parecer algo pequeño, ¡pero tiene mucho valor en el Cielo!

Sirves cuando:

- Ayudas a mamá sin que ella te lo pida
- Compartes un juguete
- Llevas un vaso de agua a alguien
- Haces un dibujo para animar a alguien

Jesús quiere que uses tus manos, tus pies y tu corazón para servir.

No tienes que ser grande para hacerlo. ¡Solo se necesita tener amor y disposición!

Durante los próximos 7 días, quiero animarte a que elijas una forma práctica de servir cada día. Aquí tienes algunas ideas:

- Ayudar a tender la cama
- Prestar/ compartir tu Biblia con quien no tiene una.
- Orar con alguien
- Preparar una merienda sencilla y compartirla con alguien
- Decir: "¿Cómo puedo ayudarte hoy?"
- Escribir un mensaje de ánimo
- Limpiar algo sin que te lo pidan

Al final de la semana, dígle a alguien cómo se sintió al ayudar como Jesús ayudó.

LLAMADO FINAL Y ORACIÓN

¿Quieres servir a Jesús sirviendo a los demás? ¿Quieres ser un pequeño ayudante del Cielo?

Levanta la mano y di: "¡Quiero usar mis dones para servir!"

Oración (para repetir): "Querido Dios, enséñame a servir con amor. Usa mis manos, mis pies y mi corazón para hacer el bien. En el nombre de Jesús, amén".

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido (1 Pedro 4:10).”

ACTIVIDAD

Pide a los niños que hagan las mímicas del versículo (una clase podría representarlo).

MOMENTO DE ORACIÓN

- Ambiente: Silencio reverente, ojos cerrados.
- Conducción de la oración: “Ahora vamos a hablar con Dios.

Primero, piensa en una persona que te haya ayudado cuando más lo necesitabas.

Puede ser tu mamá, tu papá, un maestro, un amigo...

En tu corazón, di: “Gracias, Dios, por poner a personas buenas en mi vida”.

(pausa)

Ahora piensa: ¿A quién puedes ayudar esta semana?

Puede ser alguien de la escuela, de la iglesia, de tu familia.

Ora en tu corazón: ‘Señor, muéstrame cómo puedo servir como lo hizo Jesús’.

(pausa)

Ahora todos, con alegría y reverencia, repitan juntos:

“Señor, aunque sea pequeño en el mundo, quiero ser grande en tu reino.

Usa mis manos para servir. Amén”.

NOTAS:

SERMÓN 12

**ADORACIÓN: ALABAR
A DIOS CON LA VIDA**

TEXTO CLAVE:

"Sirvan al Señor con temor; con temblor ríndanle alabanza" (Salmos 2:11).

OBJETIVO

Enseñar a los niños que adorar a Dios va más allá de cantar o ir a la iglesia: es vivir cada día de una manera que demuestre amor, respeto y gratitud al Creador.

¡Hola, amiguitos! Hoy es el último sermón de nuestra serie, y vamos a hablar de algo que hace muy feliz al Cielo: ¡la adoración!

¿Sabías que adorar no es solo cantar u orar? También es:

- La forma en que hablamos
- Cómo tratamos a las personas
- Cómo cuidamos nuestro cuerpo
- Cómo nos vestimos
- E incluso lo que vemos o escuchamos

La Biblia dice que debemos adorar a Dios con temor (esto es respeto) y con alegría.

Jesús adoraba a Dios todo el tiempo. Cuando obedecía, cuando ayudaba, cuando iba a la sinagoga, y aun cuando estaba solo en el desierto.

¿Y nosotros? ¡También podemos adorar con toda nuestra vida!

¿Quieres ser un verdadero adorador? ¿Quieres demostrar que amas a Dios en todo lo que haces?

Entonces levanta tu mano conmigo y di:

"¡Quiero adorar a Dios con mi vida!"

RECURSO VISUAL – “El reloj de la adoración”

Material necesario:

- Un reloj de cartulina con imágenes pegadas: niño orando, estudiando la Biblia, ayudando a los padres, alabando, jugando, durmiendo.

Cómo usarlos en la predicación:

Este es el reloj de la adoración. Él muestra que en cualquier momento podemos adorar a Dios con todo lo que hacemos. No es solo en la iglesia, ¡es todo el tiempo!

En la Biblia, en el libro de Daniel, capítulo 3, Sadrac, Mesac y Abednego eran tres jóvenes que amaban y adoraban solo al Dios verdadero.

Vivían en Babilonia, un lugar donde la mayoría de la gente no servía a Dios. Un día, el rey Nabucodonosor mandó construir una enorme estatua de oro y ordenó:

“Cuando escuchen la música, todos deben arrodillarse y adorar la estatua. ¡Quien no haga esto será arrojado al horno de fuego ardiente!”

La música empezó a sonar... Y todos se arrodillaron ante la estatua.

Pero tres personas estaban de pie entre la multitud: Sadrac, Mesac y Abed-nego.

Alguien corrió a decirle al rey:

— “Rey, hay tres jóvenes que no se han arrodillado. No adoran su estatua ni obedecen sus órdenes”.

El rey se enfureció y mandó a buscarlos:

“¡Si no se arrodillan ahora, serán arrojados al fuego!”

Pero los tres jóvenes respondieron valientemente:

— “No adoraremos tu estatua. Nuestro Dios puede librarnos del horno, y aunque no nos libere, no nos arrodillaremos. ¡Solo adoramos al Dios del Cielo!”

¡El rey estaba tan enojado que hizo calentar el horno siete veces!

El horno estaba tan caliente que los soldados que arrojaron a los jóvenes al fuego murieron por el calor. Pero entonces... Algo increíble sucedió.

El rey miró dentro del horno y dijo asustado:

“¿No hemos arrojado a tres hombres al fuego? ¡Veo a cuatro, caminando libres, y el cuarto parece un ángel!”

¡Dios estaba con ellos en el fuego!

Cuando salieron del horno, no se quemaron, ni tenían olor a humo. ¡Dios los protegió!

Y el rey declaró:

— “¡Su Dios es el Dios verdadero!”

Esos jóvenes adoraron a Dios con toda su vida, incluso cuando fue difícil. Fueron fieles hasta el final.

Los investigadores han descubierto que la constante y sincera adoración fortalece el cerebro y las emociones.

Los niños que oran, alaban y confían en Dios:

- tienen más autocontrol
- tienen más confianza en sí mismos
- Aprenden a lidiar mejor con las dificultades

¡Esto se debe a que la adoración conecta nuestro corazón con el Cielo y nos llena de paz y propósito!

Elena de White, en el libro *Profetas y reyes*, p. 375 dice que “Los tres hebreos declararon a toda la nación de Babilonia su fe en aquel a quien adoraban. Confiaron en Dios”. ¡Los que son fieles en las cosas pequeñas, también serán fieles en las grandes!

La adoración no es solo cantar en la iglesia. Adorar es:

- Elegir lo que agrada a Dios
- Ser fiel incluso cuando nadie te esté mirando
- Decir ‘no’ al pecado
- Obedecer con amor
- Ser agradecido todos los días

Sadrac, Mesac y Abed-nego adoraban a Dios con valentía, sin temor a lo que los demás pudieran pensar o hacer.

Jesús también quiere que lo adores con todo lo que eres y haces. ¡Tu vida puede ser una alabanza a Dios!

Durante los próximos siete días, quiero animarte a elegir cada día una actitud de verdadera adoración:

- Cantar con una canción de alabanza
- Orar con gratitud
- Elegir obedecer incluso si nadie te dice que lo hagas
- Mantenerte firme por Jesús, aunque tus compañeros se burlen.
- Decir no a algo que entristece a Dios
- Usar tus palabras para bendecir
- Leer la Biblia con atención y amor

Al final de la semana, ora y di:

— «¡Señor, recibe mi vida como alabanza!

LLAMADO FINAL Y ORACIÓN

¿Quieres adorar a Dios todos los días? ¿Quieres demostrar con tu vida que él lo es todo para ti?

Levanta la mano y di: “¡Soy un adorador de Dios!”

Oración (para repetir): “Señor, quiero adorarte en todo lo que hago. Ayúdame a vivir con alegría, respeto y amor. En el nombre de Jesús, amén”.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Sirvan al Señor con temor; con temblor ríndanle alabanza” (Salmos 2:11).

ACTIVIDAD

Pídeles a los niños que hagan las mímicas del versículo (una clase podría representarlo).

MOMENTO DE ORACIÓN

- Con los ojos cerrados y en silencio: “Ahora piensa en una cosa que ya haces que agrada a Dios:

puede ser orar, obedecer, alabar, ser amable...

En tu corazón, di: ‘Gracias, Dios, por enseñarme a vivir en adoración’”.

(pausa)

- Reflexión personal: “Ahora piensa: ¿Hay alguna área de tu vida en la que puedas mejorar para adorar más a Dios?

Tal vez algo que mires, dis, o una actitud...

Habla con Jesús ahora, en tu pensamiento: ‘Señor, ayúdame a vivir de una manera que verdaderamente te adore’”.

(pausa)

- Oración colectiva (repetida en voz baja):

“Señor, recibe mi alabanza

no solo con canciones,

sino con toda mi vida.

Quiero agradarte con lo que soy.

En el nombre de Jesús, amén”.

Tres jóvenes fueron llevados a Babilonia. Allí, todos fueron obligados a adorar una estatua. Pero ellos eligieron adorar solo a Dios — ¡incluso arriesgando su vida!

Fueron arrojados al horno de fuego, pero Dios los protegió. Porque eran verdaderos adoradores, fieles en todo momento.

NOTAS:



Iglesia Adventista
del Séptimo Día
MINISTERIO INFANTIL